

INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE SUBSISTEMAS DE CAPITAL

Pablo Levín

La teoría de subsistemas de capital (en adelante TSC), tal como será discutida aquí, no es un tema inter alia en el campo de la Economía Política (en adelante EP), sino que la comprende.

Indudablemente, la EP reclama gravemente una profunda actualización; es la misión de la TSC responder a tal exigencia, que sólo puede acometerse a través de una prolongación de la crítica iniciada por Karl Marx. Es un hecho, sin embargo, que hay una tercera parte involucrada en esta misión, además de la TSC y la EP. Hoy es la superficial y altiva economics -y no la vieja y sabia EP- la que mantiene el lugar de honor reservado al exponente oficial de la ciencia económica. Mientras que, una década tras otra, la EP se volvía más desordenada e intragable, su inflada vicaria fue agrandada, y todavía lo es. Ciertamente, su representación tan limitada de la vida económica y social es uno de los más grandes anacronismos intelectuales de nuestra época.

Esto no durará, estamos seguros. Puesto que aún en su lamentable estado actual, pese a su prolongado abandono, la EP supera a las economics, tanto en su alcance como en su desarrollo conceptual. La TSC pretende trascender a la EP; no solo a su versión clásica (Smith, Ricardo), sino también a su mucho más avanzado desarrollo crítico (Marx). En esa búsqueda, la TSC se nutre de todos los campos de las ciencias sociales.

Una integración de ese tipo nunca fue lograda por completo, pero los intentos significativos hacia ella que tuvieron lugar en épocas pasadas establecieron los principios generales para desarrollar los conceptos fundamentales de la TSC. La tendencia opuesta, aquella que separó aquellos principios básicos en categorías aparentemente irreductibles, hizo sin embargo la contribución decisiva para el reconocimiento de subsistemas en el sistema mercantil-capitalista.

Con respecto a la prevalencia de síntesis o fragmentación en la ciencia social podemos sugerir provisionalmente una fórmula tosca y simple. Un enfoque dicotomizado y especializado es señal de un sentido general de normalidad en el estado general de las cosas: se espera que todo siga como la situación actual parece indicar, pese a los movimientos en los negocios y la moral. Por el contrario, los intentos que apuntan a una visión integrada pueden expresar una iluminada ansiedad que anuncia un evento de crucial significancia histórica, o la necesidad sentida con urgencia (sea con esperanza o angustia) de un giro en el orden institucional. ¿Estamos en las vísperas de un cambio social revolucionario? Creemos que lo estamos, y será el más grande ocurrido hasta el momento.

El cambio social, como trataremos de mostrar, llegará como el desarrollo necesario de un largo período de diferenciación del capital. Sin embargo, la diferenciación del capital en sí misma solo es confusamente captada por las doctrinas económicas y por los gurus y asesores de moda, que diariamente premastican para el público una serie de desagradables nociones listas para consumir (como "globalización", "países emergentes", "desarrollo sustentable", etc, con la adición de piezas más pequeñas de jerga financiera reciclables). Existe sin embargo una vaga conciencia popular de la inminencia de eventos sustanciales aunque aún indeterminados: que la época está en el borde de profundos cataclismos económicos, revueltas sociales, transformaciones políticas, cambio histórico. Ante esta combinación de conciencia popular e impasibilidad académica, a la EP se le recuerda con severidad su misión histórica. Debiera ser superfluo aclarar que no hablamos del sincrético enfoque "interdisciplinario" usual, que deja intocadas las bases teóricas y hace a los conceptos vecinos ciegos y sordos a sus exigencias recíprocas. Ciertamente, esto tiene un significado en términos de clase social. Puesto

que en efecto la estructura de clase en el capitalismo sólo puede concebirse plenamente reconciliando el más amplio proceso de diferenciación que atraviesa la totalidad del marco social. Lo que resulta es una dicotomía dentro de la dicotomía: la diferenciación de clase en la diferenciación internacional de subsistemas. ¿Deben estos problemas ser tratados separadamente como si no estuvieran relacionados, como se suele hacer? Y si no es así, ¿cuál viene primero, metodológicamente, conceptualmente, históricamente?

La TSC considera los dos procesos de diferenciación social (clase y nación) como subsumidos en la diferenciación del capital, y se aboca a las multivariadas manifestaciones de este proceso, en tanto la diferenciación de subsistemas es una forma de diferenciación del capital. Es un hecho bien conocido entre las expresiones necesarias del desarrollo capitalista que el capital libera extraordinarias capacidades humanas creativas; y que mientras que en los subsistemas nacionales de un cierto tipo despliega en pleno todos sus potenciales civilizatorios, en otros alimenta la pobreza y engendra una angustia indecible y un sufrimiento infinito.

La dicotomía entre dos tipos de naciones capitalistas, las ricas y las miserables, ha sido percibida extensa pero superficialmente; la inestable jerga mentada al efecto (desarrollo/subdesarrollo, centro/periferia, tercer mundo, países emergentes) testifica la enfermedad que afecta a la doctrina económica mainstream: la estrechez del concepto.

Elucidar las perspectivas del Socialismo, en tanto estas derivan de la diferenciación del capital, es la misión última de la TSC. Mientras que la cuestión yace más allá del campo de las economics, requiere una actualización crítica de la PE, bastante más allá de la crítica parcialmente lograda por Marx.

Para ese propósito todas esas disciplinas abstractas y empíricamente orientadas que se astillaron de la ciencia social deben ser transformadas y subsumidas en un medio conceptual común. Eso restauraría, mutatis mutandi, la base filosófica que las ciencias sociales comparten con las ciencias naturales, y de esa forma, la unidad diferenciada del conocimiento universal que comprende a la Ciencia y a la Filosofía. No Ciencia Social, sino Ciencia.

Definir si la idea de una Ciencia sans phrase -en la que la división social/natural se conserva como una distinción interna- es necesaria y

sostenible no es meramente un asunto de opinión, ni una cuestión a ser resuelta fácilmente. Pero debe ser afirmada en oposición a las artificiales fronteras temáticas que la corporación académica erige bajo el disfraz de la territorialidad profesional. Esas convenciones se acercan más a los rituales bárbaros de homenaje y fidelidad que a una exigencia conceptual; el resultado es una completa trampa ideológica, construida sobre el principio impasible de que cualquier objeto inteligible puede ser rebanado hasta volverse incomprensible.

La inteligibilidad, sin embargo, es en sí misma inteligible en un escenario de clase. En particular, los estándares académicos del capitalismo, y consecuentemente los mecanismos de validación y legitimación de la producción científica, han tenido una evolución en la historia moderna- también una involución. Las dialécticas del progreso y la regresión pertenecen a los procesos internos del desarrollo capitalista, que se encuentra sobrepasado por un proceso de diferenciación del capital que ha sido la principal fuerza transformativa del mundo capitalista desde la muerte de Karl Marx. Resulta difícil dar cuenta de esta transformación -cuya naturaleza y consecuencias resultan incomprensibles- desde la abstracta noción dicotómica de que la ciencia pertenece a la superestructura de la sociedad capitalista.

Con la diferenciación del capital se consuma la tendencia inherente del capitalismo de subsumir a la ciencia. En retrospectiva, una buena medida de la calidad científica de una época en la ciencia moderna es proporcionada por sus actitudes frente al desideratum ancestral de acuerdo al cual la Ciencia y la Filosofía se señalan mutuamente (mateniéndose diferenciadas en su unidad esencial sin salirse de esa unidad); ciertamente, una medida que debe ponerse en la balanza con sus potenciales tecnológicos para el conocimiento científico. Cuando se desprecia la buena ciencia por "filosófica", y el sentido común la considera incapacitada por ello, entonces está señalado que el impulso de la ciencia llama un cambio de guardia social.

En el presente las normas, rutinas, procedimientos y rituales académicos burocráticos para la asignación del presupuesto y el prestigio establecen que la evaluación de la producción científica debe realizarse en forma individual; científicos individuales y proyectos individuales son juzgados por medio de métodos y procedimientos que siguen aquellos

aplicados corrientemente por los bancos a los proyectos de inversión. La subsunción de la ciencia al capital no es sólo real sino también formal.

Detrás de vestiduras científicas, el criterio que cuenta es ipso jure de carácter corporativo. Ciertamente, los méritos y consecuentes merecimientos, que hacen "elegible" a un aplicante (para obtener posiciones, becas, subsidios, premios y reconocimientos, o solamente para ser reconocido por sus colegas), dependen de su pertenencia al club y su deseo de pertenencia; y de si está dispuesto, o mejor, ansioso, de acoplarse a las reglas establecidas e inclinar la cabeza a las jerarquías consagradas. No es sorprendente que cortes y tribunales especiales se formen para este propósito y sus pronunciamientos tengan casi siempre carácter de dictums inapelables.

Ese es el significado de la definición (un tanto estúpida) muchas veces repetida y ampliamente aceptada: que la ciencia es... lo que los científicos hacen. Si esto fuera a la vez significativo y verdadero, entonces el fruto natural de los esfuerzos de los economistas sería un progreso en esta ciencia particular, es decir, en la representación científica de este objeto.

En realidad, sin embargo, sólo pocas veces (si alguna) los economistas se sienten llamados a enfrentarse con el funcionamiento del Sistema Capitalista Mundial (en adelante SCM) en su totalidad sea en sus estudios o en sus acciones. En otras palabras, no han sido convocados (formalmente al menos) a ofrecer sus frutos científicos y no han podido autoconvocarse para la tarea que les corresponde. No es casual que esas mentes horteras sólo logren captar una imagen oscura y borrosa de la naturaleza del sistema económico; de su especificidad histórica en forma y substancia; en consecuencia, de su carácter autocontenido; en suma, de la particular producción de este sistema como sistema de producción, y viceversa.

Los economistas, sin embargo, son vistos por otros y gustan de verse a sí mismos como profesionales con una sólida formación científica. En la mente del público y en las suyas evocan las iluminaciones que brillaban como logros y promesas de la EP en el siglo XVIII. Desde entonces, y especialmente durante el siglo XX, la mejor historia de éxito institucional y académico fue marcada (y su hagiografía oficial todavía lo es) por una notablemente vívida imitación del modelo de prestigio

intelectual moldeado por las ciencias físicas en el siglo XVII, en la secuencia de Kepler, Galileo, Leibniz y Newton, pero meticulosamente desprendida de su Metafísica y su Filosofía.

Se debe principalmente a esta atribución que el "maletín" analítico del economista sea extensamente considerado apto para la tarea... y que la tarea misma sea considerada la adecuada. Que lo es, mientras tanto y en la medida en que el Cosmos de las Mercancías aparezca como el objeto de una Mecánica Celestial. Lo cual sucede, casi todo el tiempo. Ahora nos adentraremos en los movimientos aparienciales y las determinaciones visibles de todos esos objetos que orbitan en multitudes a través del Cosmos de las Mercancías.

Cuando la Economía (el actual nombre de aquella ciencia abandonada que se llamó Economía Política) se reivindica a sí misma, como suele hacer, por haberse vuelto matemática, debería notarse que su empobrecimiento no se debe a ese mérito verdadero sino que ha ocurrido pese a él. El tratamiento matemático de categorías insuficientemente conceptualizadas se convirtió en un anacronismo de moda a lo largo del siglo XX.

La esencia de la moda es la mímica de un proceso renovador; una y otra vez un nuevo-nuevo testamento es concedido a los bajos rangos de la profesión a través de una nueva gran cruzada académica, liderada por los colegas más notables, quienes ganaron su notoriedad acoplándose a patrones poderosos, sponsors acaudalados, y capitalistas in propria persona. La experiencia, la observación, la práctica, son aplaudidas y convenientemente recompensadas por esos mismos clientes. Como lo fue durante el último siglo (el más intenso jamás), una saludable pero demandante exposición a la vida y los procesos reales es la garantía de que la tendencia de la profesión se mueva hacia un creciente realismo.

Pero un tipo de "realismo" completamente moral, o mejor dicho, inmoral, es el que prevalece: nada de que enorgullecerse, sólo el acatamiento del poder. Las agencias de "sponsoreo" y financiamiento cada vez más toman en sus manos el establecimiento de estándares académicos generales, mientras que primero colectivamente y luego uno a uno los economistas son echados al lecho de Procusto. Esos estándares deben alcanzarse, o bien... Por medio de las exigencias más rituales de una carrera científica o profesional estandarizada, los economistas son

llevados a cultivar esa clase de sofisticación que inmediatamente se vuelve sofistería.

A pesar de esa presión, o dando cuenta de ella, los economistas caen en la falsa dicotomía que es el rasgo distintivo de la Economía, entre dos posiciones igualmente abstractas. Consecuentemente, o bien restringen su atención a las porciones empíricamente rebanadas del SCM; o procuran buscar una visión global, por medio del manejo de aquellas grandilocuentes figuras de la contabilidad social.

El hecho es que cuando los economistas mainstream carecen de las llaves necesarias para dar cuenta de la transición de las decisiones de los consumidores a la producción; del comportamiento individual (consumidor, firma) a la dinámica del sistema capitalista, sus procesos de ajuste, sus movimientos generales y tendencias, su cambio estructural y formal. En estas y todas las instancias que despiertan preguntas indeseadas sobre las partes y el todo, su doctrina trata en vano de plantarse como una teoría económica general. Al hacerlo, cae en la falsa dicotomía que puede llamar suya, la macro/micro-economía, que erróneamente sostiene como si fuera su principio básico. Entonces este falso concepto busca perpetuarse socialmente colocándose como la piedra fundadora de los programas de estudio.

La "micro" y la "macro" son igualmente incapaces de concebir las partes del sistema como subsistemas, y de representarse el sistema como una totalidad concreta. El concepto de éste es, sin embargo, el principal activo teórico que los economistas debieran reclamar.

Este concepto (como cualquier otro) es bastante distinto de un artilugio preparado. Mientras que el SCM es el objeto singular de la ciencia económica, nadie ha tenido evidencia directa de la existencia del sistema mismo, excepto por las "sombras en la pared", es decir, la experiencia recogida de la observación y la aproximación a ciertas partes del mismo, o a algunas de sus manifestaciones. El punto es que, si la experiencia debe ser de algún modo significativa, entonces la cuidadosa y repetida observación y práctica son siempre mediadas por el concepto. De forma un tanto paradójica, mientras que la experiencia incluye la experiencia del concepto, el concepto sólo se ocupa de sí mismo; sin embargo, tanto el concepto de la experiencia y la experiencia del concepto, o la experiencia conceptualizada y el concepto experimentado, etc, están incluidos en el

concepto, su vida, y su circunstancia.

Solo a través de la buena teoría económica pueden las observaciones empíricas ofrecer pistas significativas para el concepto de SCM. Es así como una misión más elevada para la ciencia económica - avanzar el significado de clase de la evidencia social inmediata- puede lograrse alguna vez. Es con vistas a esta misión que la TSC no debe ser considerada una provincia o campo especializado dentro de la Economía Política, sino como la Economía Política en general.

"En general" en el sentido de que está libre, desencadenada de compromisos artificiales o confinamientos. Y también en el sentido de que la EP es desplegada allí en su extensión completa. Ciertamente, dentro de la TSC, la EP incluye a sus dos principales versiones (hasta aquí conocidas como "neoclásica" y "clásica", ambos nombres inapropiados). Todavía se cree con firmeza que estos dos enfoques, uno que se abstrae del sistema y el otro de los subsistemas, son recíprocamente excluyentes. Potencialmente, sin embargo, ambos pertenecen al mismo concepto, mientras que el segundo avanza en el camino hacia su forma científica acabada. Cada doctrina expresa entonces una etapa, y en consecuencia una forma incompleta pero necesaria.

De forma similar, el estudio general de la mercancía y el dinero constituye un enfoque preliminar para la teoría del capital. Pero una consideración más cercana de esta similitud mostrará que dos enfoques coalescentes de etapa-por-etapa están involucrados en los conceptos económicos, el fenomenológico y el conceptual.

La TSC apunta a enfrentar las manifestaciones empíricas del SCP como partes significativas de un todo. Considerando que solo la totalidad es totalmente real y solo sus partes son inmediatamente evidentes, puede argumentarse que este temprano punto del conocimiento científico en este campo debe fundarse sobre la evidencia; y si debe proporcionar una guía general para la acción, entonces es necesario adentrarse en el problema de los subsistemas de capital. De otra manera, tanto la observación de las partes como la especulación sobre la totalidad permanecerán estérilmente abstractas.

La exigencia usual de que la verdad debe encontrar su prueba en la evidencia, sin importar cómo la existencia y las propiedades del objeto de estudio sean conceptualizadas contra su realidad, está muy lejos de lo

que cree ser ella misma. El enfoque teórico apropiado es el que nos enseña a describir, a partir de la observación de las partes significantes, los movimientos relevantes y las transformaciones que involucra el sistema social en su totalidad y contexto histórico, y a buscar las formas de praxis más conducentes para el progreso social.

La cuestión central de la época es si el desarrollo capitalista conlleva las condiciones para la supresión del capital. En *El Capital Tecnológico*, la cuestión es reformulada a partir de la relevancia de la diferenciación del capital. El libro apunta a los subsistemas como una consecuencia necesaria de la naturaleza específica del capital. Nuestro propósito ahora es investigar y exponer el concepto de subsistemas de capital con mayor profundidad; su naturaleza, génesis y evolución, que es correlativa al desarrollo capitalista y la diferenciación del capital. Además buscamos una respuesta, tanto general como condicionada, a la pregunta de si la diferenciación del capital favorece la transición al socialismo (y cómo). Para este propósito, el problema de los subsistemas debe instalarse en su justo lugar, eso es, en el centro íntimo de las contradicciones del SCM.

Se presenta una dificultad, un auténtico dilema, cuando se quiere abrir un diálogo sobre este problema (que tan profundamente involucra a la EP) con un economista profesional, para quien la pregunta no existe o es cuanto más una falacia de composición que puede deberse a una definición inadecuada y/o a una falla lógica. Los economistas mainstream tienen cuando mucho un background neoclásico básico; en consecuencia, abrazan sin autoconciencia la desgastada, inestable y carente de inspiración filosofía benthamita que se difunde de forma estándar con el mismo paquete que ese tipo de formación.

Sin embargo, el diálogo debe y será buscado sin concesiones a la ideología. El concepto debe buscar y encontrar un punto de apoyo estable dentro del campo rival. Y ciertamente, dado que los economistas comparten de una forma u otra un referencia común, la economía misma es siempre otra versión de la EP -empobrecida conceptualmente, pero mejorada analíticamente. Mientras que con seguridad sus adherentes carecen de las nociones de sistema y reproducción que fueron los logros más grandes del pensamiento económico en los tempranos tiempos modernos, es in rerum natura que apuntan a una teoría del sistema. Una

contribución principal de su doctrina es la noción de equilibrio general, por la cual recogen una fugaz vistazo de una totalidad interdependiente, aún cuando su representación esté reducida al mercado.

Los economistas profesionales tienen manejo de ciertos fenómenos económicos, y un conocimiento práctico ayudado por herramientas analíticas aplicadas a las partes abstractamente circumscripciones del SCM, consumidores, firmas, economías nacionales o regionales, mercados particulares, o todos los mercados en conjunto. En estas nociones la economía neoclásica ha aportado distinciones significativas de la noción de equilibrio, como existencia, multiplicidad, estabilidad, y tipos de equilibrio (general/parcial, global/local, fuerte/débil).

No fue tanto partiéndose de la EP sino partiendo de ella que una doctrina subsidiaria fue construida. El procedimiento combinó amputaciones y mejoramientos, con el utilitarismo como columna vertebral. Estos avances tienen vinculación con la TSC, pero ellos mismos no pueden capitalizar su propia contribución.

Fueron dos debilidades genéticas principales de sus versiones previas (tanto la clásica como la crítica) las que dejaron a la EP temporariamente indefensa frente a la usurpación: a) nunca tomó entera posesión del legado mercantilista, que fue despreciado por ella; y b) aunque reconoció adecuadamente la relevancia del concepto de valor como la piedra fundadora de la ciencia económica moderna, nunca logró el desarrollo de ese concepto más allá de su forma arcaica (aristotélica). Dos legados habían sido mal manejados uno ignorado, el otro tomado sin profundización crítica.

Si la economía neoclásica alguna vez tuvo rival, se trataba de un rival disminuido, hors de combat. Pero cuando la doctrina victoriosa tomó impulso a lo largo del siglo XX (más precisamente en su primera mitad), se adentró en el un callejón sin salida en el que ahora no encuentra destino alguno más que el de desarrollarse como una versión actualizada de la vieja y sabia EP.

Todavía ahora, con sólo una mitad de la teoría a su disposición (que difícilmente tiene algún sentido sin la otra mitad), los economistas mainstream proceden valientemente a aplicar lo que ellos creen son "herramientas científicas" al análisis de subsistemas. Para este propósito,

se abstraen en algún grado de los rasgos relevantes del sistema mercantil-capitalista, tanto genéricos como específicos; es decir, ignoran primeramente la reproducción, supuesto que nunca terminan de levantar; luego asumen rasgos específicos de la circulación mercantil, típicamente, transacciones al azar permaneciendo todo el tiempo sin advertir el significado que esos supuestos tienen en términos de sistema y subsistema.

No sorprende entonces que, consecuentemente, la noción abstracta de un agregado global sustituya en su representación del SCM al concepto de una totalidad concreta; no sorprende tampoco que aún ante la percepción inescapable de la transformación más profunda jamás ocurrida, que afecta las formas del capital, su estructura y su dinámica, cambiándolas por completo, la ciencia oficial continúe marcando su propio paso puliendo sus superficiales modelos de crecimiento mientras permanece tozudamente ignorante de las dialécticas involucradas en el desarrollo capitalista y de sus resultados epocales. O alternatively, renuncia por completo a la teoría, y toma refugio en el vacío discurso ideológico del cual el aspecto académico es provisto exclusivamente por fuertes sponsors y grandiosos reconocimientos oficiales.

Cualquiera sea la fuente de las serias confusiones que los afectan, no es que los economistas vulgares miren a los subsistemas con desdén. De hecho, lejos están de despreciar los subsistemas, sino que contrariamente, los contemplan con irresistible fascinación, pues creen que en ellos pueden encontrarse la verdadera realidad y la verdad real. ¡Y tienen mucha razón! Su falencia se origina, en cambio, en que difícilmente alguna vez se hayan detenido a analizar la diferencia entre subsistema y sistema. Aún más, nunca entendieron bien la naturaleza y la fuente de las dificultades que invariablemente encuentran cuando intentan llevar una teoría general del sistema hacia las preguntas prácticas concernientes a los subsistemas, como aquellas de política, inversiones, desarrollo y progreso social.

En efecto, el patrimonio intelectual básico del economista, si alguno, no es otro que la teoría del sistema legada a nosotros por Smith, Ricardo, Marx. Esta teoría del sistema es en principio la única teoría relevante para los subsistemas, aún si es difícilmente “aplicable” a ellos directamente, sin desarrollos conceptuales ulteriores y menos aún puede

“aplicarse” a porciones del sistema recortadas fortuita y accidentalmente (ya que no cualquier parte del sistema conforma un subsistema). Ignorando o dejando de lado la exigencia involucrada en las transiciones recíprocas entre partes y todo, la teorización económica actual pierde pista de su objeto. Ser incapaz de ir más allá de la teoría del sistema ya es bastante malo para la economía mainstream, pero su limitación más severa yace en la debilidad de su versión amputada de la teoría del sistema.

Sólo mediante una consideración exhaustiva del concepto del sistema capitalista en abstracto puede desarrollarse la teoría de los subsistemas. Pero sólo dejando primeramente de lado las configuraciones parciales puede desnudarse la estructura general del sistema capitalista y sus principios específicos. En suma, aunque suene paradójico, para avanzar en el entendimiento de los subsistemas de capital tenemos que empezar por dejarlos de lado.

El concepto abstracto del sistema (abstraído de los subsistemas) no es una empresa menor. De hecho, varios siglos de ciencia económica no han sido suficientes para lograrlo de forma completa. Sin embargo, haciendo desde el comienzo la distinción entre sistema y subsistema esperamos ofrecer nociones separadas de cada uno junto con el concepto que abarca a ambos. Ese concepto es lo que llamamos TSC.

Es por esto que debe seguirse un camino un tanto circular, en vez de proceder directamente al objetivo. Este enfoque avanza abstrayéndose primero de las determinaciones sub-estructurales y devolviéndolas luego al centro de la escena; no extrínsecamente (no sólo agregando lo que se había abstraído), sino adentrándose en el sistema en busca de las transiciones internas hacia los subsistemas de capital.

Habiendo puesto a un lado los subsistemas empíricos en sus figuras mundanas, triviales, cotidianas, no reveladoras, se volverá evidente en retrospectiva que el concepto abstracto de la forma mercancía (aparentemente libre de esas impurezas) contiene la génesis de los subsistemas de capital en suma, que la involución de la forma mercantil es la consecuencia necesaria del desarrollo de esa forma.

Los subsistemas de acumulación son un resultado forzoso del desarrollo capitalista. El estudio de sus causas, que deben encontrarse en las transiciones presentes en y entre la mercancía, el dinero y el capital,

muestra dimensiones históricas específicas en ellos que fueron al principio invisibles en su existencia meramente empírica, y por ello brinda tanto retrospectiva como perspectiva sobre la historia del capitalismo.

En particular, nuestra tesis es que las leyes específicas del capital, que gobiernan la formación general y los procesos de transformación de las estructuras subsistemáticas, arrojan inéditas alternativas transicionales al capitalismo.

En consecuencia, una nueva luz puede arrojarse sobre un ingrediente crítico de la transición al socialismo, y sobre la práctica de la planificación socialista, que ha recibido escasa atención: la configuración de subsistemas de capital no capitalistas. Una pregunta doble se presenta. ¿Cuál es el rol del capital en el socialismo temprano? Y, consecuentemente, ¿Cómo podemos avizorar ahora la supresión del capital?

Puede ser útil en este punto recordar que el capital estaba en gestación mucho antes del capitalismo, lo cual muestra que el capital puede coexistir con estructuras no capitalistas y, hasta cierto punto, progresar. Ciertamente, sin embargo, ese mismo rasgo histórico apunta al hecho de que el capital engendra al capitalismo: sólo hay que dejar una semilla del ogro, ¡y tarde o temprano la pesadilla volverá! Pero se pierde de vista el punto y nos dispersamos hacia una discusión abstracta sino tenemos en cuenta la diferenciación del capital. Más en general, el capital no es sólo históricamente específico sino que también tiene su propia historia, y sale de ella profundamente transformado.

Nuestro argumento no se refiere al capital en general sino al capital en sus formas y estructuras más recientes, que resultan de los procesos de diferenciación presentes y pasados, que son nuestro interés principal.

Es cierto que expresiones como "planificación socialista de subsistemas de capital no capitalistas" pueden parecer flagrantemente incongruentes, pero debe esperarse a que lleguemos más allá del concepto abstracto del capitalismo (abstraído de los subsistemas), y a que concibamos la evolución de los subsistemas en el contexto de la diferenciación del capital.

Cuando lo logremos estará claro que: a) la atenuación y la negación parcial de la mercancía, el dinero y el capital es el resultado

necesario del desarrollo capitalista y (más específicamente) de la diferenciación del capital; una consecuencia del capitalismo exacerbado y las nuevas formas de plusvalor que prevalecen hoy en día; b) que parte del capital que conforma ciertos subsistemas, especialmente aquellos que resultan de la diferenciación tecnológica, pertenece a un tipo especial de capital atenuado, que será llamado "simple" o "reducido", y finalmente c) que esos subsistemas, siendo como son los ámbitos naturales para la planificación para los capitales tecnológicamente potenciados, ofrecen un nuevo escenario para la lucha de clases y eventualmente para la incipiente planificación socialista (transicional).

De lo que trata la lucha de clases primeramente y en última instancia puede resumirse, en las vísperas del socialismo, en una sola palabra: tecnología. Mientras la sociedad sea una sociedad de clases, la clase social que gobierna las potencias innovativas humanas a escala social tiene y tendrá la manija de la transformación política y el diseño de nuevas formas de vida.

Con seguridad, el socialismo involucra la superación y eventual eliminación del capital, pero debe seguir una secuencia general, que es objetivamente impuesta por las altamente específicas estructuras y subestructuras desarrolladas por el capitalismo tardío. A pesar del carácter general y ecuménico de esta secuencia, no necesariamente debe seguirse en toda instancia. Lo mismo vale para la situación siguiente, en la cual la supresión del capital en su forma reducida no está en juego.

La secuencia comprende una etapa en la cual los trabajadores se apoderan de algunas de las más grandes y poderosas firmas que dominan la tecnología y las dirigen, haciéndose cargo de la hasta entonces exclusiva función de esas empresas como agentes activos de la configuración y reconfiguración de subsistemas reproductivos. En una estructura completamente diferenciada del capitalismo, el proceso de reproducción del capital se deja a cargo de un tipo especial de capital, que llamamos simple o reducido vis à vis el capital potenciado o tecnológico.

En suma, el socialismo completa la subsunción del capital reducido antes de la completa Aufheben del capital. Aún ahora, mientras escribimos, el capital reducido está bastante disperso en todo el mundo como fruto natural del desarrollo capitalista tardío más particularmente, de la diferenciación del capital.

La diferenciación del capital se produjo a lo largo de la etapa madura del capitalismo, separando la innovación técnica de la reproducción económica, y convirtiendo a la tecnología en un medio de control extorsivo sobre la producción. Ciertamente, sobre la vida social y política. El socialismo logrará eventualmente revertir este proceso, a medida que la producción social, una vez liberada de sus prendas capitalistas, se vuelva gradualmente la más alta actividad creativa de la humanidad.

El primer gran impulso para la reforma económica, sin embargo, proveniente de una revolución política y social tendiente a crear una civilización más alta, tendrá que concentrarse en anular el capital en las grandes firmas de capital tecnológicamente potenciado. Entonces, en las primeras etapas del socialismo, sin embargo, creemos que el capital reducido permanecerá mayormente como fue configurado por la diferenciación del capital, pero será recreado como un medio poderoso para acoplar y actualizar procesos de producción en grandes porciones de la sociedad, especialmente en aquellas en las que el capitalismo ha dejado ruinas sociales.

No solo que el capital reducido será en parte conservado, mientras la tecnología se vuelve un patrimonio social efectivo, sino que una masa sin precedentes de nuevo capital reducido será creado, y prosperará, como lo nunca lo hizo durante el capitalismo, bajo los lineamientos del Estado Socialista, durante un lapso que bien puede definir una época en la fundación de una nueva sociedad.

En consecuencia, una estrategia socialista sustancial puede centrarse en la tesis de que el capitalismo diferenciado es la última etapa del desarrollo capitalista. La diferenciación del capital conlleva un cambio radical en la perspectiva desde la cual la transición del capitalismo al socialismo puede concebirse - vis à vis el camino propuesto desde la perspectiva del capital indiferenciado.

Esta estrategia, igual que estrategias anteriores fundadas en el capital indiferenciado, apunta a la transición de las relaciones capitalistas de producción a la planificación socialista. En el enfoque transicional el énfasis se desplaza, sin embargo, de la supresión generalizada de la propiedad privada hacia las condiciones materiales del trabajo, a la planificación de la innovación y de los subsistemas. El motivo de este

desplazamiento es que, en tanto la producción de capital, debido a su carácter mercantil general, divide la producción en dos procesos distintos, el resultado de la diferenciación del capital industrial es que un tipo especial de capital es reducido a la función de producción material. En consecuencia, para ese tipo de capital, los medios materiales de producción no son más que los medios de producción material. El capital gobernado por el capital potenciado en subsistemas diferenciados es de este tipo particular, en el cual el carácter de capital ha sido parcialmente anulado por el desarrollo capitalista mismo.

Una exposición de esta cuestión podría resolver los hasta aquí infructuosos dilemas tejidos alrededor del llamado "socialismo de mercado". El problema de si (y cómo) el socialismo dejará atrás la mercancía es altamente relevante, y está lejos de resolverse mediante la exclusión conceptual del capital y su necesaria base mercantil del sistema que sustituya al capitalismo. Consecuentemente, no podemos ver nada sórdido o inverosímil en la afirmación de que tanto el capital como la mercancía tendrán un papel en la economía transicional. Aún más, somos propensos a esperar que una época histórica entera sea marcada por la evolución de mercados residuales hacia su tendencial extinción.

¿Pero podemos pasar directamente de esta elucidación algo abstracta a concebir (sin mayores consideraciones teóricas) mercados residuales y tratar de figurarnos sus futuros alcances y roles? ¿Por qué, cómo, bajo qué condiciones pueden aquellos regularse en un marco de planificación socialista? ¿No sería adentrarse en una vertiginosa niebla especulativa? Suponiendo que toda la cuestión tiene sentido, ¿qué consecuencias pueden esperarse de su elucidación en el presente y futuro de la política y la lucha de clases? Sostenemos que estas preguntas sólo pueden discutirse rigurosa, concreta y fructíferamente después de que el problema sea planteado y trabajado en su marco teórico apropiado, que es ofrecido por el concepto de subsistemas de capital. En consecuencia, no queremos involucrarnos en petardeos doctrinarios; en cambio, nuestra intención es entender la naturaleza de las transformaciones actuales en la sociedad capitalista, y el problema de si estas nos llevan al socialismo. Y cómo.

Porque, ciertamente, esas formas y estructuras que Marx tomó como las formas y estructuras finales del capitalismo pertenecían a una

fase particular del desarrollo capitalista, caracterizada distintivamente por la tendencia general hacia la igualación de las tasas de ganancia. Marx describió las dinámicas generales del capitalismo bajo el supuesto de que esa tendencia se sostiene. Era conciente de que las innovaciones tecnológicas conllevan la obstaculización de esa tendencia, pero tenía buenas razones para restar importancia a este efecto de la innovación, pues el privilegio monopólico del innovador era local y de corta vida.

Con respecto a la innovación, sin embargo, los competidores individuales siguen irreversiblemente caminos divergentes. Unas pocas firmas son exitosas tecnológicamente y se dedican a la innovación iterativa. Las otras se vuelven excluidas de la innovación sistemática y son mayormente restringidas a la mera (aún si ampliada) reproducción del capital. Así, la diferenciación del capital contrapone el capital tecnológicamente potenciado con el capital simple o reducido, conformando una estructura polarizada en la que las tasas de ganancia son extraordinariamente altas para el capital potenciado y permanecen por debajo del promedio social para el capital reducido.

En el capitalismo tecnológicamente diferenciado, la tendencia hacia la igualación de las tasas de ganancia desaparece y también lo hace la conocida tasa promedial de ganancia. Un estrato particular de capitalista ha secuestrado las capacidades genéricas de la humanidad para crear nuevas técnicas productivas. El control de esas capacidades es el objeto real y verdadero de la lucha de clases, y su resultado transicional involucra la socialización de la tecnología. De ese modo, trabajadores libremente asociados tomarían a su cargo las funciones presentes del capital tecnológicamente potenciado, es decir, la planificación de la innovación y de subsistemas. La eliminación última del capital reducido no está a la vista.

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Jael - Córdoba 2210
Capital Federal - Buenos Aires - Argentina